



Restauración de la casa los Merino

Bien se puede decir que en las diferentes fases que se ha puesto en marcha la Escuela Taller en Manzanares, todos aquellos puntos que se han tocado, ha quedado perfectamente y que gracias al INEM con sus se ha podido lograr

Claro está, también nuestro Ayuntamiento ha puesto su parte proporcional, pero siempre ha costado al municipio menos caudales. De esta manera se ha podido acondicionar esta maravilla de casa grande que es la de Carmen, 10.

Tuvimos ocasión de visitarla hace unos días y ha quedado preciosa con sus reformas todas ellas dentro del marco de la estructura que corresponde a la edificación que se hizo en su día en tiempos de Dña. Dolores Jaraba.

Se han arreglado y lacado las puertas, la subida de escalera, el alumbrado, servicios y una completa restauración de albañilería.

Fueron 146 millones en total, de los cuales 40 han correspondido el pago al Ayuntamiento, el



resto de 106 aproximadamente al Instituto. Son cuarenta jóvenes los que han aprendido su primer empleo y que de allí saldrán con un puesto de trabajo asegurado, gracias a sus monitores correspondientes y dirigidos por el arquitecto Antonio Esteban García Sierra.

Aún quedan los retoques finales del patio de entrada que quedarán terminados para el próximo verano.

El siguiente proyecto

que entrará en marcha dentro de Escuela Taller será el vallado que rodea todo el recinto de la Feria del Campo, que se hará con la misma estructura que se hizo del Parque del Polígono, es decir, mampostería de un metro aproximadamente y encima una verja de forja de hierro, de unos metros de altura. De esta manera el recinto FERCAM quedará cercado para vanagloriarse, dar categoría a los expositores y seguridad.



Soneto a la operación de Ignacio Iniesta

La vi que en la camilla, casi yerto,
la comba de tu pecho se movía
y que un tubo de aire se metía,
buscando solo el corazón desierto.
A través del cristal, con desconcierto,
la pena y el dolor, que te lamía,
dejaba por tu pobre anatomía,
un perfume de cuerpo casi muerto.
Por qué tantos alambres en tu pecho,
como un erizo que tu pulso aquieta,
te duermes tan callado sobre el lecho.
Por qué tu vida se quiebra como helecho,
por qué esa saja que tu cuello aprieta,
te deja sobre el mármol tan deshecho.

ANTONIO INIESTA